

*Fortalecimiento de la identidad cultural a través
del rescate de tradiciones en la niñez*

Strengthening cultural identity through the rescue of
traditions in childhood

**Dayana Salabarría Cruz, Alena Medina Echevarría,
Rosabell Pérez Gutiérrez**

Universidad de Sancti Spíritus «José Martí Pérez», Cuba

Resumen: La pérdida de la identidad cultural constituye hoy uno de los más urgentes reclamos frente a los impactos negativos de la sociedad de la información y las comunicaciones, cuya influencia es más marcada en sectores vulnerables como la niñez. La carrera de Estudios Socioculturales de la Universidad de Sancti Spíritus (UNISS) ha desarrollado variadas experiencias, como parte de la labor extensionista que lidera la universidad en el territorio espirituano, en función del rescate de tradiciones culturales asociadas a la infancia para el fortalecimiento de la identidad cultural. La presente investigación expone los resultados que se derivan de estas experiencias en diversas comunidades.

Palabras clave: identidad cultural; tradiciones; extensión universitaria; niñez.

Abstract: The loss of cultural identity is today one of the most urgent claims against the negative impacts of the information and communications society, whose influence is more marked in vulnerable sectors such as children. The bachelor of Sociocultural Studies at the Universidad de Sancti Spíritus (UNISS) has developed varied experiences, as part of the extension activities lead by the university in the province of Sancti Spíritus, based on the rescue of cultural traditions associated with childhood for the strengthening of cultural identity. The present research exposes the results that derived from these experiences in multiples communities.

Keywords: cultural identity; traditions; university extension; childhood.

INTRODUCCIÓN

La cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan a los grupos y las sociedades humanas. Fuente de intercambios, innovación y de creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica en la naturaleza. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras (Unesco, 2001).

En la identidad concurren el pasado, las raíces y el presente. Una cultura que atiende cada día sus raíces es una cultura pujante; la que solo atiende los frutos y las apariencias, es una cultura en declive. La defensa de las identidades culturales es un imperativo ético, inseparable del respeto a la dignidad de la persona humana, sin embargo, en la actualidad se ve amenazada seriamente.

Los cambios promovidos por la globalización atacan a la diversidad cultural con el fin de homogeneizar sus costumbres, creencias y valores. Vivimos una era de difusión constante y masiva de paradigmas y modelos foráneos por medios de comunicación unificadores y, a veces, difusores de antivalores, que afectan y conciernen a todos. Las nuevas generaciones están especialmente expuestas a estas influencias y sus experiencias identitarias no se encuentran completamente formadas.

En Cuba, donde las políticas culturales protegen y alimentan las tradiciones y la cultura nacional, la formación de la identidad en edades tempranas es un asunto prioritario, desde el marco del desarrollo cultural y de la atención privilegiada a la infancia y el respeto a sus muchos derechos. En este sentido, la sociedad cubana está llamada a no ser un espectador pasivo frente a la pérdida de la identidad, a la participación y a la toma de una postura frente a las problemáticas culturales que atañen, significativamente, a toda la región latinoamericana.

Las universidades cubanas, desde su misión social de gestión comunitaria para la transformación necesaria y positiva de la realidad, pueden y deben proyectarse en este sentido. Un ejemplo claro lo constituye la reciente labor extensionista de la Universidad de Sancti Spiritus «José Martí Pérez», convocada

por el gobierno local a su proyecto de intervención sociocultural en comunidades rurales y menos desarrolladas del territorio espirituario, al cual aportaron desde los resultados científicos y la animación sociocultural las diferentes especialidades que componen la comunidad universitaria.

A este esfuerzo se sumó la carrera Estudios Socioculturales, cuyo perfil del profesional, así como las competencias específicas e instrumentos científicos metodológicos que este desarrolla, le permiten una participación privilegiada y un enfoque adecuado en la inmersión comunitaria en pos de lograr la transformación social.

El trabajo con niños en el rescate de tradiciones para fortalecer la identidad cultural constituye una de las muchas aristas que la carrera desarrolla en la atención e investigación en torno a diferentes sectores sociales. La presente investigación se plantea como objetivo exponer los resultados de las experiencias de la labor extensionista de la carrera en el marco de las tareas de impacto de la UNISS para el rescate de la identidad cultural desde edades tempranas.

DESARROLLO

La identidad cultural es un tema que ha interesado a generaciones y generaciones de investigadores cubanos, baste mencionar las obras de José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y Félix Varela, que evidenciaban, en la primera mitad del siglo XIX, la conciencia de una naciente nacionalidad; la labor de los intelectuales republicanos, que en la lucha contra la penetración cultural norteamericana iniciaron sólidos caminos para su definición y estudio; o el proyecto de estudio de la identidad nacional, liderado en la década de los noventa por Carolina de La Torre, profesora de la Universidad de La Habana, en un periodo de complejas resonancias para el pueblo cubano.

Un concepto primigenio y general de identidad cultural alude a la voluntad de identificarse con una determinada comunidad con la que se comparten rasgos culturales como costumbres, valores y creencias. La Unesco, en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, sigue esta definición:

¿Qué es la identidad? Es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia.

Esta colectividad puede estar generalmente localizada geográficamente, pero no necesariamente (por ejemplo, los casos de refugiados, desplazados, migrantes, etc.). (2004: 62)

Por su parte, estudios antropológicos y sociológicos develan dos rasgos fundamentales de la identidad, que se funden en su relación dialéctica. Stuart Hall (1996) se refiere a ellos como dos formas diferentes de pensar el concepto:

La primera posición define la «identidad cultural» en términos de una cultura compartida, una especie de verdadero sí mismo [‘one true self’] colectivo oculto dentro de muchos otros sí mismos más superficiales o artificialmente impuestos, y que posee un pueblo [people] con una historia en común y ancestralidad compartidas. (: 18)

Esta posición alude a la «mismidad», a esas experiencias históricas y códigos culturales comunes que proveen a los grupos humanos o comunidades de marcos de referencia y significados estables, que prevalecen ante la vorágine del mundo contemporáneo. Pero continúa Hall:

[...] al igual que los muchos puntos de similitud, también hay puntos críticos de diferencia profunda y significativa que constituyen eso que realmente somos; o más bien en lo que nos hemos convertido puesto que la historia ha intervenido en nosotros. (Ídem)

Esta segunda visión no pierde de vista la importancia de que la identidad surge por oposición y como reafirmación frente al otro. Es la conciencia de la otredad, de ser únicos y diferentes a los demás grupos humanos, sociales, nacionales, etc. Desde la Psicología social, la investigadora Carolina de la Torre (1997) coincide con Hall, resaltando la tríada cultura-identidad-nación:

Un espacio sociopsicológico de pertenencia, la identificación con un conjunto de rasgos, significaciones y representaciones referidos a las personas de un mismo pueblo que se relacionan las unas con las otras biográficamente, estén o no en el mismo territorio. Es la conciencia (sustentada en un mayor o menor nivel de elaboración) y el sentimiento de mismidad compartidos. Es también la posibilidad del cambio sin perder la continuidad, de la comparación (igualdades y diferencias) con

otros grupos nacionales, la expresión del ser en sus múltiples maneras de estar. Es, por último, como representación social, como afectos, compromisos y actitudes, un importante elemento regulador del comportamiento. (: 228)

Esta autora reconoce que la identidad no es un concepto fijo, estático, no es un fenómeno a su contexto, sino que se recrea individual y colectivamente, que está sometido a constantes influencias y a la posibilidad del cambio, sujeto al juego continuo de la historia, la cultura y el poder, que no siempre se da de forma consciente ni con resultados positivos.

La identidad cultural pertenece tanto al futuro como al pasado, viene de algún lugar, tiene historia, que mantiene y que constituye la savia raigal de su propia existencia. Un ejemplo de ello lo constituyen las tradiciones culturales, obra fehaciente del espíritu creador de un pueblo.

Las tradiciones juegan un papel determinante en la formación de la identidad de un pueblo, un rasgo que suele permanecer en su carácter de herencia cultural, clave para entender los modos de pensar y hacer de diferentes grupos y sectores sociales.

Como elemento identitario, la tradición es susceptible al cambio, a la lamentable desaparición o a la preservación, según su significación para los sujetos sociales. Su calidad de herencia histórica las cualifica y las convierte en patrimonio vivo e identitario de la cultura popular, al que cada generación hace nuevos aportes. Son sus rasgos perdurables los que la convierten en un patrón de identidad, a partir de un continuo proceso de asimilación, renovación y cambio progresivo hacia nuevas tradiciones.

Una de las prioridades de la política cultural de la Revolución es el rescate de las tradiciones con el propósito de promover su conocimiento y valorización de forma sistémica para salvar el acervo cultural tradicional del pueblo cubano, así como la necesidad de su reinterpretación en las nuevas condiciones sociales.

El proceso de formación de la identidad cultural y de asunción de tradiciones nacionales comienza en el periodo etario correspondiente a la niñez. De la Torre (1997: 230) afirma que este proceso se asocia al desarrollo individual del niño que comienza

cuando este se identifica como un sujeto único y distinto a los demás.

Esta identidad personal se va formando y enriqueciendo mediante múltiples identificaciones y diferenciaciones, bajo la influencia directa de los padres y otros allegados. Asimismo, a través de la comunicación y de la actividad conjunta con las personas que lo rodean el niño se va apropiando de los valores, costumbres y representaciones propias de su medio social.

El niño, según se desarrolla, se identifica con diversas entidades sociales, insertándose poco a poco en las identidades que le preceden (género, apellido, raza, clase, nacionalidad). Dentro de estas entidades sociales que tutelan la formación de la identidad personal y nacional del niño, la más elemental es la familia, en cuyo seno el individuo permanece desde su nacimiento, aunque iguales de influyentes son la escuela y la comunidad.

El proceso de inclusión-identificación que comienza en la infancia no evoluciona a etapas de mayor integración personal, elaboración, compromiso y diferenciación hasta la adolescencia o adultez. Por estas razones, es importante que las influencias recibidas de las entidades sociales se proyecten desde prácticas educativas protectoras y legitimadoras de valores y actitudes acordes a la cultura nacional.

La Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1989 y ratificada por todos los países del mundo excepto dos, recoge el legítimo derecho de los niños y niñas a la identidad (artículos 7 y 8), así como al descanso y esparcimiento, el juego y las actividades recreativas, la cultura y las artes (artículo 31). Según la Unicef «la infancia es algo más que el tiempo que transcurre entre el nacimiento y la llegada de la edad adulta. Se refiere también al estado y a la condición de la vida del niño: a la calidad de esos años» (2005).

La calidad de la vida infantil no solo se traduce en la garantía de protección, alimentación y educación iniciales, sino también en el acceso a experiencias recreativas y culturales adecuadas a su edad, y que contribuyan positivamente a la formación de la personalidad y de la identidad del niño como sujeto social autónomo.

En Cuba, donde se garantizan una serie de derechos infantiles ausentes en otros países en vías de desarrollo, y la atención a

la infancia es una tarea de primer orden, la formación de niños y jóvenes en la cultura nacional es un asunto de especial atención en el que participan diversos actores sociales, pero que no siempre ejercen influencias coherentes o ajenas a valores culturales extranjeros, en detrimento de los propios.

Los impactos de la globalización de la cultura y de la revolución comunicacional y tecnológica han generado fenómenos de deculturación y aculturación, que afectan a los más variados sujetos sociales pero, singularmente, a aquellos cuya identidad individual y colectiva todavía se halla en formación. Moderar esos impactos constituye una tarea pendiente que reclama los más variados esfuerzos colectivos.

La universidad cubana está llamada hoy a tareas de este tipo, como fuerza generadora de cambio su misión social no le permite permanecer al margen de problemáticas económicas o socioculturales que afectan a las comunidades. Desde el proceso extensionista, los sujetos de la academia conciben alternativas para incidir positivamente en la solución de estas problemáticas de la realidad.

La extensión universitaria en el ojo del cambio sociocultural

La universidad cubana está llamada hoy a interpretar las demandas de la sociedad, no solo enfocadas en la economía sino en la promoción del cambio sociocultural y el desarrollo del entorno. Estas demandas requieren soluciones de forma inmediata, mediata y a largo plazo, las cuales involucran la participación de amplios sectores públicos y privados y, sobre todo, nuevos esfuerzos y estilos de cooperación ciudadana.

La extensión universitaria constituye uno de los tres procesos sustantivos de la educación superior cubana, de carácter transversal y complejo, presente en cada uno de los procesos y eslabones estructurales de la proyección social de la universidad, que necesita armonizar más la formación, la investigación y la extensión para asegurar la incorporación de la función social de una manera más articulada a través de proyectos educativos socioculturales (Cedeño & Machado, 2012).

Según Sánchez (2003: 55), la extensión universitaria es el proceso formativo integral de promoción cultural a través de un sistema de interacciones de actividad y comunicación entre los miembros de la universidad y la sociedad para contribuir

al desarrollo de ambas. Esta definición destaca significativamente los rasgos distintivos del proceso: la transformación consciente de la sociedad a través de la promoción de la cultura preservada y generada en la universidad, la contribución al desarrollo de valores, conocimientos y habilidades en la comunidad universitaria a través de la socialización de los modos de actuación, el desarrollo de aficiones y el enriquecimiento de la vida espiritual a partir de la educación cultural.

Aquí resulta clave destacar la gestión extensionista universitaria como un proceso de interacción y transformación, como actividad mediada entre el sujeto y el objeto, como una práctica social en la cual la comunidad académica debe participar en el marco del ejercicio responsable del juicio de los actos y del respeto a la libertad, a la ética y la tolerancia dentro de una perspectiva de compromiso y pertinencia institucional (Gaínza & Paz, 2011).

La extensión universitaria promueve, convoca y hace extensivo el trabajo científico de la universidad. Prácticamente se convierte en el principal canal para estrechar lazos, no solo entre la comunidad científica, sino también con la sociedad. Cada territorio le agrega a este proceso extensionista sus particularidades, precisamente ese es el caso de la universidad de Sancti Spiritus, donde las experiencias han sido arrolladoras.

La experiencia

La universidad espirituana, luego del proceso de integración, ha ganado mucho en el campo extensionista, sobre todo en actividades catalogadas de alto impacto sociocultural, donde el trabajo comunitario ha cobrado un auge imperecedero. Claro está que no es nada ajeno a su misión, como así lo declara la dirección del departamento que dirige este proceso:

[...] dirigir la promoción del desarrollo cultural para contribuir a la formación integral de la comunidad y su entorno, a través del trabajo sociocultural, estimulando la educación permanente, la difusión de la cultura científica y tecnológica, la artístico-literaria, la cultura física y el deporte, la educación ambiental, así como la cultura política, económica y otras dimensiones de la cultura. (2016)

Sin duda alguna, es un esfuerzo digno de reconocer, pues un alto por ciento de las actividades que se realizan es con la ayuda de la institución, pero el que más se agradece es el esfuerzo propio de un grupo de personas cuya mayor retribución está en el deber cumplido y la sonrisa del pueblo. Varias acciones extensionistas han dejado huella en algunas comunidades necesitadas de intervenciones de índole artística, científica, medioambiental, deportiva y, sobre todo, educativa. Las Tozas, Paredes, Tunas de Zaza, Siguaney, Reparto 26 de Julio, Reparto Olivos II, poblados pertenecientes a los municipios de Jatibonico, Yaguajay y Cabaiguán, por solo citar algunas, han constituido espacios protagonistas de este embate cultural.

Los encuentros dejan muchas experiencias y expectativas para ambos, universidad y comunidad en cuestión. A su vez, se proponen nuevos retos a las dinámicas culturales de socialización. Se considera que uno de los logros fundamentales está en el trabajo multidisciplinario, o sea, el trabajo desde diferentes áreas del saber, enfocado hacia un mismo objetivo: Fortalecer las potencialidades que tiene cada comunidad en términos relativos a cultura, patrimonio e identidad territorial, para así influenciar en su desarrollo sociocultural.

La carrera Licenciatura en Estudios Socioculturales es fiel representante de este objetivo extensionista pues desde su concepción constantemente emanan actividades que se extienden por los corredores de la universidad y rompen sus muros para implementarlas en la sociedad. Acciones concebidas desde las estrategias educativas de las brigadas, Disciplina Integradora, Prácticas de Estudio, Prácticas Laborales (incluyendo las de las asignaturas), colaboración con proyectos de otras facultades: Agronomía (AGROCADENAS, PIAL), Educación Física (extensionista) y Departamento de Extensión. Esta colaboración se facilita por el prestigio, potencialidades e instrumentos científico-metodológicos con que cuenta la carrera para trabajar temas polémicos de la sociedad actual y para intervenir de forma exitosa en las comunidades cubanas.

Otras potencialidades de la carrera radican en la realización de disímiles investigaciones sobre sectores considerados vulnerables en la sociedad, por ejemplo: género (mujeres campesinas, igualdad de trabajo, oportunidades, etc.); tercera edad (envejecimiento, derechos, oportunidades, salud); niños

(derechos, educación de la familia, rescate de tradiciones, patrimonio, entre otras). Últimamente, la carrera se ha interesado en este último sector, pues en los primeros años de vida el niño empieza a construir múltiples relaciones, que se centran en experiencias familiares, escolares y sociales que lo identifican y definen como miembro de una sociedad. Esta etapa la podríamos llamar de desarrollo social del niño, en ella se incorporan las características y valores de la sociedad de la que forma parte, incluyendo el legado cultural (tangibles e intangibles) que va de generación en generación.

En un principio las acciones comenzaron a surgir de las Estrategias Educativas, encaminadas, sobre todo, a preservar la historia de nuestra localidad. Así lo asevera las visitas reiteradas al círculo infantil «Los Bomberitos», localizado en el Reparto Olivos II de la cabecera municipal, donde varios profesores y alumnos de la carrera profundizaron en el rescate de juegos tradicionales, lectura y escenificación de cuentos, poesía, canciones, donación de juguetes confeccionados manualmente y con características propias del nivel de enseñanza con el que se trabajó.

Durante la jornada del Festival Universitario del Libro y la Lectura la carrera diseñó una actividad acorde con las circunstancias e implementó actividades en la Escuela Primaria «Abel Santa María Cuadrado» para niños débiles visuales del municipio de Sancti Spíritus. Allí se realizaron lecturas inteligentes, juegos de participación, cantos tradicionales, comprobación de conocimientos sobre elementos identitarios de nuestra localidad (personalidades, joyas de la ciudad, etc.)

Además, se realizó la representación de una obra de teatro para niños en la escuela primaria urbana «Remigio Díaz Quintanilla», surgida de la evaluación final de la asignatura Juego y creatividad, donde los estudiantes evidenciaron su capacidad para divulgar y promocionar los cuentos tradicionales infantiles. Algunas personas tienden a menospreciar el juego en los niños, pues consideran que pueden enajenarlos de la realidad de la vida o que los mantiene en una burbuja imaginaria, pero nos acogemos a los criterios que avalan su importancia. sencillamente, porque son el principal hilo conductor en la enseñanza e interacción social del infante, como así lo reafirma Sutton-Smith (1978):

[186]

Islas, núm. 192; UCLV, enero-abril de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

El juego y las acciones que este conlleva son la base para la educación integral, ya que para su ejecución se requiere de la interacción y de la actitud social. Por otra parte, además de los objetivos afectivos y sociales ya nombrados, también están los cognoscitivos y motores porque solo mediante el dominio de habilidades sociales, cognoscitivas, motrices y afectivas es posible lograr la capacidad de jugar. (: 23)

Es, por ende, que nuestras acciones parten de allí, del rescate de juegos, canciones, lectura de cuentos tradicionales que ayuden a reafirmar la identidad del infante como miembro de una colectividad, pero que indiscutiblemente influye en el núcleo familiar. La integración de la familia en actividades extensionistas ha sido más factible gracias a la colaboración de los infantes, quienes se han hecho actores visibles desde el punto de vista social.

El mayor empeño está en lograr el rescate de la calle, de los espacios públicos como lugares válidos donde se forman las competencias de socialización infantiles. La calle, el barrio y la interacción con otros niños han perdido relevancia en favor de la casa, de los espacios privados. Esto encuentra sus razones en un cambio en las formas de recreación asociadas a la nueva era de la información y las comunicaciones, que privilegian el consumo indiscriminado del audiovisual (no siempre apto para la infancia) y los videojuegos (ya sea en computadoras, telefonía móvil, etc.), en detrimento de otras formas de recreación tradicionales.

Estas nuevas formas de recreación producen efectos negativos y deformadores de la identidad cultural en tan tiernas edades. Crean alienación y la reproducción de patrones culturales ajenos a los rasgos y valores de una cultura nacional, estos parten de su consumo acrítico y del relajamiento de la educación familiar, que considera adecuado para el infante determinados productos que están destinados a otros miembros de la familia.

La pérdida de las tradiciones culturales asociadas a la infancia, como las canciones (en sus múltiples géneros) y la poesía infantil, así como los juegos tradicionales, es cada vez más alarmante, pero ha sido también menos abordado por la comunidad científica, promotores comunitarios, medios de comunicación, etc.

Su rescate, en función de la educación infantil, de la recreación sana y de la formación (y no deformación) de la identidad cultural, debe ser una preocupación de todos.

Las actividades de la carrera están encaminadas a propiciar un ambiente de seguridad, más que físico, cultural, exponiendo y promoviendo los valores identitarios de la nación y del barrio. Acciones que, compartidas, permiten a la comunidad, el contexto sociocultural, entorno físico y al colaborador de nuestra carrera, transformarse en un manantial de conocimiento y desarrollar interrelaciones de afecto y refugio del ser humano. Por tanto, resulta un propósito cardinal que nuestra dinámica esté permeada por la preponderancia de la cultura familiar (papel protagónico de los niños y las niñas) y las circunstancias sociohistóricas en que tiene lugar la formación y desarrollo de la comunidad donde se trabaje.

Experiencias más recientes emanan de la cooperación con los proyectos de otras áreas del saber a partir del trabajo multidisciplinario, pues asistimos a actividades de alto impacto sociocultural. En la comunidad de Las Tozas se aplicaron técnicas de participación que permitieron a niños y niñas visualizar su perspectiva sobre su comunidad, familia y entorno. Además, se realizaron juegos de participación, lecturas de cuentos infantiles, se premiaron las actitudes plásticas de los infantes y se volvió a involucrar a la familia, en especial a las madres. Esto último sigue siendo una debilidad, pues el mayor porcentaje de asistencia a las actividades es del género femenino: abuelas, tías, hermanas, etc.; por tanto, el colectivo de la carrera destinó algunas actividades determinadas a involucrar directamente a este sector de la comunidad.

Pertinentemente, se organizó una actividad en el Reparto Olivos II, donde padres e hijos confeccionaron postales en honor al día de la mujer, promoviendo el amor y el respeto desde la familia, sentimiento que se logró diseminar por toda la comunidad. Luego, de acuerdo a la campaña de higienización en la que se vio inmerso el país, desde este mismo lugar se trabajó con los niños para educarlos en cuestiones medio ambientales a través de charlas, lecturas de cuentos relacionados con el cuidado de la naturaleza y un concurso titulado: «Pintando mi barrio». En este último los niños y niñas debieron exponer cómo visualizaban su comunidad.

Asimismo, se han desarrollado acciones en conjunto con otras carreras como Cultura Física. Cada una trabajó desde sus especialidades pero con un mismo propósito, promover nuestra cultura y tradiciones, resaltando el valor de tener mente sana en cuerpo sano. Esta labor coincidió con el día del Meteorito 2016, por lo que se divulgaron aspectos relativos a la defensa civil, se sostuvieron pequeñas charlas con los niños y niñas sobre las medidas idóneas para proteger sus hogares ante cualquier desastre, cómo ayudar a mantener la higiene de su comunidad, la manera de comportarse en el hogar durante el suceso de estos eventos naturales, etc. También se realizaron actividades de promoción de lecturas, juegos y canciones tradicionales.

CONCLUSIONES

La pérdida de las tradiciones culturales asociadas a la infancia es una de las razones que atentan hoy contra la formación de la identidad en edades tempranas a consecuencia de la reproducción de patrones culturales ajenos a nuestra idiosincrasia y a partir de la introducción de las nuevas tecnologías de la información y comunicaciones en la vida y los espacios de ocio y recreación de los niños.

La carrera Licenciatura en Estudios Socioculturales se proyecta en función del rescate de estas tradiciones, como fortalecedoras de la identidad cultural, en la labor educativa de niñas y niños, a través de acciones extensionistas que permiten la inmersión en las comunidades, en pos del cambio social.

REFERENCIAS

- ARJONA, M. (1986). Patrimonio cultural e identidad. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- CEDEÑO, J. & MACHADO, E.F. (2012). «Papel de la Extensión Universitaria en la transformación local y el desarrollo social». Disponible en <http://scielo.sld.cu/scielo.php>.
- CONFERENCIA GENERAL DE LA UNESCO (2010). Diversidad cultural. Disponible en: <http://www.lacult.org/home/indice.php>.
- CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO (1989). Disponible en: www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf

- CONVOCATORIA A EVENTO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA (2016). Disponible en: <http://intranet.uniss.edu.cu/wp-content/uploads/2016/02/CONVOCATORIA-EVENTO-EXTENSI%C3%96N-UNIVERSITARIA.pdf>
- FELIÚ, V. (2009). *Alegría y tradición*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- GAÍNZA, M. & PAZ, A. (2011). «Fundamentos teóricos desde la extensión universitaria en el proceso de formación de los profesionales pedagógicos en el contexto de la universalización». Disponible en <http://www.eumed.net/rev/ced/27/ggpa.htm>
- GUANCHE, J. (1999). *Cultura popular tradicional*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- HALL, S. & DU GAY, P. (comp.) (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Ediciones Amorrortu.
- PNUD. (2004). Informe sobre desarrollo Humano, la libertad cultural en el mundo diverso de hoy. Disponible en hdr.undp.org/es/content/informe-sobre-desarrollo-humano-2004.
- SÁNCHEZ, M. (2003). «La extensión ante los nuevos escenarios de la Universidad Cubana: una visión». Tesis de Maestría en desarrollo cultural comunitario, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- TORRE, C. DE LA. (1997). «La identidad nacional del cubano. Logros y encrucijadas de un proyecto». En: *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29 (2).
- UNICEF (2005). «La infancia amenazada». En: *Antología preparada para el I Curso de diplomado sobre Desarrollo Humano Local, Género, Infancia, Población y Salud*. Disponible en: www.unicef.org/spanish/sowc05/sowc05_sp.pdf

Recepción: 14 de mayo de 2018

Aprobación: 28 de julio de 2018

[190]

Islas, núm. 192; UCLV, enero-abril de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>